

ÍNDICE

Tema 1. Estructuras y sistemas	9
1. Los enfoques sistémicos en la Ciencia Política	11
2. Selección de textos.....	18
GIOVANNI SARTORI. <i>Sistemas competitivos</i>	18
GIOVANNI SARTORI. <i>Sistemas no competitivos</i>	105
SEYMOUR MARTIN LIPSET y STEIN ROKKAN. <i>Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales</i>	134
3. Lecturas de referencia	185
Tema 2. Cultura política. Comportamiento político y electoral	187
1. Enfoques analíticos sobre cultura política: planteamientos y debate.	190
2. Selección de textos.....	207
FRANZ URBAN PAPPI. <i>Comportamiento político: votantes racionales y sistemas multipartidistas</i>	207
PATRICK DUNLEAVY. <i>Comportamiento político: enfoque institucional y enfoque experimental</i>	231
GABRIEL A. ALMOND y SYDNEY VERBA. <i>La Cultura Política</i>	252
RONALD INGLEHART. <i>El renacimiento de la cultura política: cultura, democracia estable y desarrollo económico</i>	289
3. Lecturas de referencia	343
Tema 3. Parlamentos, gobiernos y profesionalización política	345
1. Parlamentos y profesionalización política	347
2. Selección de textos.....	355
GAETANO MOSCA. <i>La clase política</i>	355
ALAN WARE. <i>Selección de candidatos y líderes</i>	372
MAURIZIO COTTA. <i>Parlamentos y representación</i>	400
KLAUS VON BEYME. <i>El poder político</i>	461
Tema 4. El futuro: retos	513
1. Algunos problemas de la representación política en los sistemas democráticos.....	515

2. Selección de textos.....	523
JUAN J. LINZ. <i>Los partidos políticos en la política democrática: problemas y paradojas</i>	523
GIOVANNI SARTORI. <i>El futuro</i>	554
ARENT LIJPHARDT. <i>Ingeniería electoral: límites y posibilidades</i>	600

Objetivos específicos que se abordan en el tema

Analizar y conocer los elementos que conforman los sistemas de partidos. Se identificarán las tipologías, los indicadores de análisis y sus efectos sobre la competición partidista. Se profundizará en el conocimiento de los sistemas competitivos y no competitivos de partidos así como en los alineamientos electorales resultantes.

Palabras clave. Conceptos fundamentales

Partidos. Sistemas partidos. *Cleavages. Issues.*

Relación con otros temas

- Parlamentos, gobiernos y profesionalización política.
- Comportamiento político y electoral.

Resumen aspectos fundamentales tratados en el tema

Los modelos sistémicos han sido comúnmente aplicados al análisis de la Ciencia Política. Y, en concreto el estudio de los sistemas de partidos, entendido como el conjunto de los partidos existentes en un sistema político, y que a través del estudio de su magnitud, de su ubicación en el espectro ideológico, y de sus interacciones que es resultado de la competencia entre partidos. Para clasificar los sistemas de partidos se utilizan tipologías que toman un criterio numérico —partido único, bipartidistas o multipartidistas—, o bien que toman como criterio el modelo de competencia —competencia centrífuga, competencia centrípeta. Pero también la combinación de varias perspectivas, como número de partidos, distancia ideológica y competitividad, permite la clasificación de los sistemas de partidos.

1. LOS ENFOQUES SISTÉMICOS EN LA CIENCIA POLÍTICA

El origen teórico de este tipo de enfoques se localiza en las teorías de Ludwing von Bertalanffy, un pensador del campo de la biología y la psi-

cología que plantea que la ciencia en vez de ocuparse de los hechos causales, lo hace de todos los hechos organizados o «*sistemas*». Derivado de esta premisa se entiende la realidad política como una entidad sistémica. El enfoque sistémico viene asociado al impulso de la Ciencia Política empírica y al anhelo de unificar las ciencias bajo una comprensión general común. Desde su nacimiento hasta la actualidad, la Teoría de los Sistemas impregna los diversos enfoques de la Ciencia Política, y en general de las ciencias sociales¹. La palabra «sistema» tiene un origen muy antiguo y este término ha sido aplicado por numerosos antecesores teóricos como Marx, Hegel y también Hobbes². Pero un sistema para Bertalanffy (1968:17) «...consiste en partes de interacción... Un sistema, o “complejidad organizada” puede definirse por la existencia de “interacciones fuertes”, o interacciones que no son triviales, es decir, no lineales». Este término aporta cierta idea de organización, expresa una relación entre variables y en numerosas ocasiones se emplea con intenciones teóricas (teoría de los sistemas vivos..). Conecta con la una de las parcelas teóricas que Bertalanffy propone para la ciencia al ser la que se ocupa de los «todos organizados» en los que existe *entropía*³; contrasta con la parcela en la que se incluyen las ciencias que se ocupan principalmente de los hechos causales y que están regidas por el Segundo Principio de la Termodinámica y asociada a la teoría de las probabilidades.

A lo largo de su evolución en las ciencias sociales este enfoque ha elaborado modelos analíticos diferenciables y aplicados a diversas realidades. Así bien, se pueden clasificar por un lado los modelos funcionales y por otro lado, los modelos cibernéticos. Dentro del primero destaca el funcionalismo, enfoque útil en la sociología y en la antropología que conecta con la concepción de los organismos vivos, en cuanto sistemas «abiertos», que

¹ Como proponía Ackoff (1959) «(...) La tendencia a estudiar como entidades, más que como conglomerados de elementos, es coherente con aquella otra, propia de la ciencia contemporánea, a dejar de aislar los fenómenos en contextos estrechamente limitados, y a examinar preferentemente la interacción (...). Bajo el rótulo «investigación de sistemas» y sus muchos sinónimos hemos sido testigos de la convergencia contemporánea de muy diversos desarrollos científicos especializados».

² Hobbes en el comienzo del capítulo 22 del «Leviathan», remite a lo que él entiende por sistema: «por sistema yo entiendo cualquier número de hombres reunidos por un interés o negocio. Algunos (sistemas) son regulares y otros irregulares (...). De los regulares, algunos son absolutos e independientes (...), otros son dependientes, o sea subordinados (...). De éstos últimos, algunos son políticos y otros privados (...). De los sistemas privados, algunos se hallan regidos por leyes y otros no» (1929: 171-172).

³ El significado de la palabra «entropía» viene asociado al segundo principio de la termodinámica, según el cuál el universo tiende a una situación de máximo desorden o máxima entropía, de manera que la regularidad se convierte en «neguentropía».

mantienen un flujo de intercambio continuo con el ambiente. Para Parson (1951), los sistemas sociales

«consisten en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a “obtener un óptimo de gratificación” y cuyas relaciones con sus situaciones están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos».

La premisa de su planteamiento es que toda la realidad social consta de dos elementos analíticamente diferenciables: la totalidad y las partes que lo componen. Dado que el conjunto se encuentra en constante movimiento, la razón de las partes reside en las funciones, en el conjunto de las actividades del sistema. Estas funciones tienen sentido, no solo en un contexto material, como había indicado el behaviorismo, sino también en el marco simbólico.

En términos generales, se pretende dar sentido a las partes como funciones dentro de una totalidad, que es la suma de las partes. El referente que se tiene es el órgano biológico, ya que su extracción o modificación podría tener repercusiones definitivas sobre la totalidad en función de la interdependencia que mantuviera con el resto. El funcionalismo entiende que tanto los grupos como los individuos reaccionan adaptándose a las modificaciones que se produzcan en su entorno; plantea la función que desarrolla un elemento dentro de su sistema, y crea un modelo teórico sin perder de vista en ningún momento, la visión de conjunto que interrelaciona los distintos elementos del todo organicista. De esta forma pretende ser una teoría que pueda ser útil para realizar comparaciones funcionales entre diversos sistemas.

En el ámbito de la Ciencia Política, Almond es el representante más típico de este modelo, que aplica a las funciones del sistema político. Para este autor «(...) La gran ventaja de un enfoque estructural-funcional reside en que nos permite evitar la confusión entre los fines formales de las estructuras y las funciones políticas que de hecho desempeñan» (1956: 55). El sistema social parsoniano se enfrenta, sin embargo, a cuatro problemas básicos: 1) el problema de la adaptación al medio, al entorno que lo envuelve, porque de lo contrario puede llegar a desaparecer; 2) el sistema debe alcanzar una serie de finalidades que equilibren el sistema tanto en su interior como en el exterior; 3) además debe luchar por integrar todas aquellas ten-

dencias que no se adapten al sistema, objetivo que logra a través del control social y su ordenamiento legal; 4) por último, el sistema tiende a conservar estos modelos y a superar los conflictos que puedan originarse. Sin embargo, este modelo reproduce ciertas notas de elitismo, ya que la adaptación se confiere a la oligarquía económica, científica y militar. Pero también el enfoque sistémico se aparta de las concepciones organicistas tradicionales en cuatro aspectos: 1) no tiene implicaciones normativas directas; 2) para las teorías sistémicas, los grupos humanos de tamaño dado no tienen ninguna función especial específica; 3) no reconocen ninguna jerarquía rígida de tareas o trabajos orgánicos: las funciones se interrelacionan; 4) a cierto nivel de abstracción sociedad y unidad política pueden ser homomórficas.

El modelo cibernético desarrollado por la teoría de los sistemas, concibe al sistema como análogo a los servomecanismos, es decir, un sistema abierto dotado además de retroalimentación o «feedback», que incluye la posibilidad de una reestructuración total del sistema y que contribuye a explicar los procesos mediante los cuales el sistema puede hacer frente a la tensión. Gracias a él procura modificar la conducta futura, aunque es de vital importancia explorar la forma en que operan los procesos de retroalimentación, puesto que cualquier cosa que contribuya a distorsionar o a cortar el flujo de información redundaría en detrimento de la capacidad del sistema para adoptar medidas tendentes a mantener el apoyo en un nivel que garantice la persistencia del sistema (Easton, 1992: 229). Se debe averiguar además cómo logra persistir un sistema cualquiera el tiempo suficiente y cómo actúa frente a la tensión a que puede estar expuesto en cualquier momento⁴. Se considera que «... los sistemas están insertos en un ambiente y sujetos a posibles influencias ambientales, que amenazan con llevar sus variables más allá de su margen crítico» (Ibídem, 230). La información que circula entre las unidades no está en los procesos físicos que la transmiten sino en sus pautas comunes. De ahí que no importe el contenido, lo importante es que

«(...) estas pautas de información pueden ser medidas en términos cuantitativos, descritos en lenguaje matemático, analizados por la ciencia y trans-

⁴ Para Coleman (1975:) el método de investigación debe seguir tres pasos: en primer lugar, la especificación de las variables y operaciones de medida; en segundo lugar, la introducción de un modelo teórico de sistema; y en tercer lugar, mediante la aplicación de técnicas estrictamente matemáticas el descubrimiento y la predicción de los fenómenos sistémicos. En definitiva lo que se pretende es encontrar en el sistema social lo que pueda ser genuinamente político.

mitidos o procesados a escala industrial por la práctica (...) Cualquiera que sea el nombre que le demos: información, pauta, forma, descripción del estado, función de su distribución o entropía negativa, se ha hecho accesible al tratamiento científico» (Deutsch, 1963:83).

El modelo de David Easton, que causó un gran impacto sobre la visión de la disciplina, pretende encontrar en el sistema social lo que pueda ser genuinamente político. Easton describe el sistema político como «un sistema que es parte del sistema social total y que, para su análisis e investigación, es separado temporalmente» (Easton, 1963: 97). Se analiza el sistema político en términos dinámicos, permitiendo interpretar los procesos políticos como un flujo continuado y entrelazado de conductas. La conceptualización de sistema político como «... aquellas interacciones por medio de las cuáles se asignan autoritariamente valores en una sociedad» (Easton, 1992: 224), sirve de punto de partida para afirmar que todo sistema político está inmerso en un medio real que le es necesario para su existencia y con el que tiene establecidas unas transacciones esenciales: recibe unos insumos del medio y entrega unos exumos. Los primeros pueden ser positivos (apoyos) o negativos (demandas), ambos necesarios para su subsistencia. Las transacciones son información que es insumida —o exumida— por el sistema; por tanto el elemento crucial es la información, su procesamiento y significación. Las transacciones dentro del sistema político son complejas y le afectan produciendo todos ellos una señal informativa que pasa a fluir por las redes de comunicación, de forma que este flujo de información refleja una actividad constante. Mediante este proceso el sistema tiende a lograr un equilibrio dinámico a través de este mecanismo de intercambio con el exterior, y se dota de fuerzas «homeostáticas» que se ponen en funcionamiento ante cualquier desequilibrio o estrés que se detecte en el sistema.

La aplicación sistémica a la política de Easton supuso la superación del funcionalismo al incluir la noción de sistema abierto que permite explicar el cambio sistémico «como desarrollo y transformaciones naturales». Reconoce que el concepto de «revolución» puede ser tan natural como el de «estabilidad» y huye de la inclinación funcionalista hacia la equiparación de equilibrio con estabilidad:

«(...) Un sistema puede tener otros objetivos que el de alcanzar un punto u otro de equilibrio. (...) Encontraríamos más útil un enfoque conceptual

que reconociese que los miembros de un sistema pueden a veces desear tomar acciones positivas para destruir un equilibrio previo o incluso alcanzar algún punto de desequilibrio constante» (Easton, 1965:146).

Easton fórmula una auténtica revolución: *«el nuevo desarrollo de la Ciencia Política es una auténtica revolución no una reacción; una acción conveniente, no una conservación; una reforma, no una contrarreforma»* e impulsa el credo posconductista basado en que: 1) lo sustancial debe preceder a la técnica. Se debe enfatizar lo más importante, lo que contribuya a la solución de los graves problemas sociales, antes que centrarse en el diseño de sofisticadas técnicas de investigación; 2) la concepción del conductismo oculta una ideología del conservadurismo empírico. Limitarse al análisis y a la descripción de los hechos supone impedir una comprensión de estos mismos hechos en un contexto más amplio; 3) como la investigación conductista perdió el contacto con la realidad, es necesario recuperarla; 4) la investigación sobre el desarrollo de valores constituye una parte ineludible de los estudios politológicos, ya que asignar valores para una sociedad y lograr que la mayoría de sus miembros acepten estas asignaciones como obligatorias, al menos la mayor parte del tiempo favorece la «persistencia» de los sistemas políticos y constituyen las variables esenciales de la vida política.

El análisis sistémico de la política ha sido a la vez fructífero y también ha despertado numerosas críticas. Desde la primera óptica Luhmann (1991) pretende explicar la realidad social haciendo uso de las herramientas sistémicas. Distingue entre sistemas vivientes, sistemas psicológicos y sistemas sociales. Son estos últimos en los que centra su estudio. Para él la sociedad no está compuesta por individuos, sino por comunicaciones, y los hombres mantienen una relación de interpenetración con el sistema social pero sin llegar a formarlo. Cuando evoluciona el sistema social se crean nuevos espacios de comunicación que a su vez crean nuevos sistemas sociales. Cada subsistema tiene un medio de comunicación específico y los más delimitados son el económico, el legal y el político.

Las críticas hacia este enfoque ponen de manifiesto que: a) los sistemas políticos no son como los seres vivos; b) se cree que existe un fuerte homomorfismo entre la lógica sistémica y la realidad política, convicción que no ha sido probada; y c) que la vida de un sistema consiste en salvar el estrés mediante adaptación y controles. El cambio es considerado como fracaso y

al provenir del medio es exógeno a la naturaleza del sistema. Este enfoque ofrece muchas definiciones, pero ninguna es operable a la hora de realizar una investigación empírica. Sin embargo, aunque desde una perspectiva operativa este enfoque posea «una gran fuerza explicativa, derivada del hecho de que parece haber dado con los mecanismos reales del fenómeno de poder, esto es, del proceso político de las decisiones» y sea capaz de entender el proceso político en toda su complejidad, en términos generales, la teoría de sistemas no resuelve el tema del poder y la influencia política, y tiene una utilidad limitada en los estudios de las tomas de decisiones políticas. Por otra parte, la revitalización del individualismo metodológico en las ciencias sociales, cuyo exponente más reciente es la teoría de la decisión racional, ha puesto en cuestión la capacidad explicativa de enfoques que se basan en agregados sociales, o en subsistemas. Además, la excesiva abstracción y formalización del enfoque sistémico acaba por no hablar de comportamientos humanos. Y del mismo modo, que el conductismo resultaba muy limitado para explicar el cambio político, el análisis sistémico al centrarse en las modificaciones y acomodo del sistema, deja fuera otras alteraciones significativas de éste.

Paralelamente a este proceso de desarrollo de la Ciencia Política que tiene lugar en Norteamérica, en el continente europeo, la evolución de la disciplina y su objeto de análisis ha seguido sometido, durante este tiempo, a la influencia de las corrientes clásicas de pensamiento. Partiendo de la fundamentación de la historia de las instituciones políticas y de la filosofía política, la Ciencia Política se orienta hacia una conceptualización normativa de la política. Esta tradición continental de pensamiento político o de historia de las instituciones políticas, como objeto de estudio se mantiene radicalmente separado del empirismo norteamericano. La tradición normativa europea realiza un análisis esencialmente teórico-institucional, influyendo en el estudio jurídico institucional y del Estado, e incorporando elementos sociológicos por la influencia de R. Aron. Éste último va a suponer, en el pensamiento europeo, una ruptura epistemológica de gran trascendencia con la filosofía, iniciándose de esta manera una explicación sociológica de la Ciencia Política. Como consecuencia va a fortalecerse la *Sociología Política* y se van a abordar desde esta perspectiva los principales elementos que componen el sistema político.

A pesar de la evolución, en la actualidad, el sincretismo del objeto todavía no se logra, aunque los enfoque más contemporáneos de la Ciencia Polí-

tica continental han tratado de aunar criterios metodológicos para lograr acometer un gran número de investigaciones comparadas entre politólogos europeos y politólogos norteamericanos.

2. SELECCIÓN DE TEXTOS

Dentro de la Ciencia política, los estudios sobre los sistemas de partidos son un campo que ha generado numerosa investigación y múltiples publicaciones. Ante este escenario la selección de los textos aquí realizada podría calificarse de escasa si lo que se pretende es su conocimiento en profundidad. Por tal razón nuestra aportación es reducida si bien permite encuadrar y contextualizar alguno de sus aspectos más importantes. Los documentos seleccionados se han centrado en aquellos textos que analizan las tipologías de sistemas de partidos competitivos y sistemas no competitivos, además de incluir un estudio que centra el análisis en la interrelación entre los conflictos que estructuran las sociedades, el sistema de partidos y el comportamiento de los ciudadanos. Se reúnen datos sobre las condiciones económicas, sociales y culturales de oposiciones partidistas y de reacciones del electorado en doce sistemas políticos competitivos.

*Sistemas competitivos*⁵

GIOVANNI SARTORI

1. PLURALISMO POLARIZADO

Nuestra aprehensión de los sistemas de partidos es muy desigual. En general, los sistemas que más se han explorado son los «sistemas bipolares», los sistemas bipartidistas y los sistemas que siguen una lógica dualista similar, es decir, los sistemas que califico yo de pluralismo moderado. En cambio, el pluralismo extremo y el polarizado nos enfrentan con una categoría cuyo carácter distintivo ha escapado a la atención. Eso se debe a dos motivos. Uno es el uso de anteojeras dualistas, esto es, la tendencia a explicar todos y cada uno de los sistemas de partidos mediante la extrapolación a partir del modelo bipartidista. Duverger proponía esas anteojeras dualistas como si fueran casi una «ley natural» de la política:

⁵ Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza, 2005.